

Continúa la visita pastoral del Sr. Arzobispo
al arciprestazgo de Toledo Ronda

PÁGINA 9

IV Festival de Villancicos en el
arciprestazgo de Puebla de Alcocer

PÁGINA 11

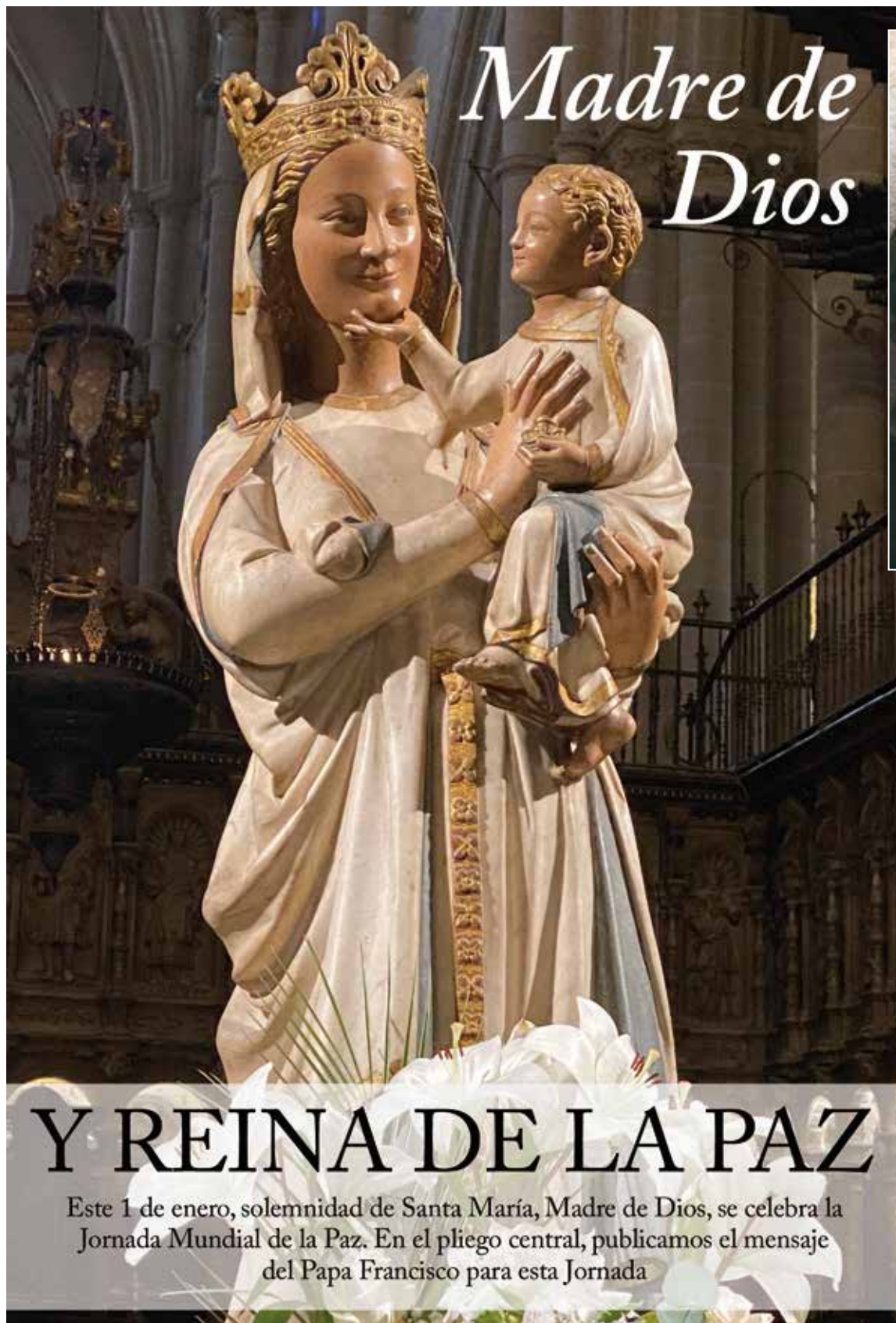


Donativo:
0,30 euros.

AÑO XL. NÚMERO 1.692
1 de enero de 2023

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo



Madre de Dios

Y REINA DE LA PAZ

Este 1 de enero, solemnidad de Santa María, Madre de Dios, se celebra la Jornada Mundial de la Paz. En el pliego central, publicamos el mensaje del Papa Francisco para esta Jornada



Mi vocación es el amor

El Sr. Arzobispo, en el 150º aniversario del nacimiento de santa Teresa del Niño Jesús, este 2 de enero, recuerda que ella «nos da la clave para entender nuestra vocación en la Iglesia» y que «la Iglesia tiene una razón de ser y de existir que es el Amor que anida en su centro, es decir Jesucristo, el Amor del Corazón de Jesús».

PÁGINA 3

Santa Misa en
el aniversario de
la muerte de
don Francisco
Álvarez Martínez

PÁGINA 8

PRIMERA LECTURA: NÚMEROS 6. 22-27

EL Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: «El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz». Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

SALMO 66

Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

Que Dios tenga piedad nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.
Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra.
Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra.

SEGUNDA LECTURA: GÁLATAS 4, 4-7

HERMANOS: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial.

Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡Abba, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

EVANGELIO: LUCAS 2, 16-21

EN aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Morgan Weistling,
«Besando el rostro
de Dios»



Madre de Dios

JUAN FÉLIX GALLEGO RISCO

Comenzamos un nuevo año. Nuestros saludos hoy se transforman en felicitaciones y en expresiones de parabienes y buenos deseos.

En la antigüedad, los paganos concebían el tiempo como un círculo inexorable de momentos que se sucedían sin principio ni final, donde cada uno tenía que cumplir su destino, sin libertad ni posibilidad de redención.

De este modo pagano y servil de concebir y vivir el tiempo nos ha rescatado Dios entrando en él y abriéndolo a la eternidad. La historia encuentra en Él su sentido y orientación; **el tiempo llega a su plenitud** cuando Dios envió a su Hijo para salvarnos y «para que recibiéramos la adopción filial» (cfr. Gal 4,4-7).

Así, el nombre de Dios, impronunciable y trascendente, que era invocado solemnemente por los sacerdotes en la bendición sobre el pueblo al inicio de un nuevo año (Nm 6,22-27), se ha hecho cercano y familiar en **el nombre de Jesús** («Dios salva»), que hoy, a los ocho días de su nacimiento, es impuesto al Niño (Lc 2,21). La sangre que Jesús vierte en el rito de la circuncisión está ya redimiéndonos y anticipando el sacrificio del Calvario, por el que logra la reconciliación y la paz entre Dios y los hombres.

Precisamente hoy, primer día del año nuevo, la Iglesia nos pide que recemos para que esa paz se haga realidad en el mundo. **La paz** es cantada en el primer villancico de la historia: «*Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad*» (Lc 2,14). Pero el cántico de los ángeles supone un primer elemento sin el cual no puede haber paz duradera: la gloria de Dios. Cuando Dios no es glorificado ni reconocido se hace muy difícil el respeto, la

igualdad y la justicia que están en la base de la paz. En cambio, donde hay un corazón que acoja a Dios, lo adore y, con su vida, lo glorifique, allí está el germen de una nueva humanidad y de la paz sobre la tierra. Por eso, el Corazón de María agrada tanto a Dios y, por eso, en Ella comienza ya a realizarse la paz al tomar carne en su seno el Verbo de Dios, Príncipe y hacedor de la paz.

María es invocada desde los primeros siglos de la Iglesia como **Madre de Dios** y hoy así la celebramos: no en cuanto que Ella haya dado origen a la divinidad, sino en cuanto que de Ella fue engendrada la humanidad asumida por la Persona divina del Verbo.

Su maternidad divina, sin embargo, no se reduce a lo meramente biológico. Si María concibió virginalmente en su seno al Hijo de Dios es porque ya antes lo había concebido en su corazón, escuchando la palabra divina, «**meditándola en su corazón**» y llevándola a la práctica (Lc 11,28; cfr. Mc 3,35). El verbo usado por el evangelista para hablar de esta **actitud sapiencial de María** es *symballō* (Lc 2,19), que significa «unir, comparar, confrontar». Se trata de una acción reiterativa que indica una actitud permanente de apertura a los hechos y palabras que hacen referencia a su Hijo, capacidad para relacionarlos y, finalmente, sabiduría del corazón para encontrar el hilo que los une, el plan divino que subyace en ellos, y así ajustar su vida a él.

Es este un buen propósito para llevar a cabo en el año que ahora comenzamos: imitar a María, meditando más la Palabra de Dios, poniendo más nuestros ojos en su Hijo Jesucristo para saber ver a Dios y vivir en su presencia el tiempo que Él nos regala.



LECTURAS DE LA SEMANA.- Lunes, 2: Santos Basilio Magno y Gegerorio Nacianceno. 1 Juan 2, 22-28; Juan 1, 19-28. **Martes, 3:** 1 Juan 2, 19-3, 6; Juan 1, 1, 29-34. **Miércoles, 4:** 1 Juan 3, 7-10; Juan 1, 35-42. **Jueves, 5:** 1 Juan 3, 11-21; Juan 1, 43-51. Misa de la vigilia de la solemnidad de la Epifanía. **Viernes, 6:** Epifanía del Señor. Isaías 60, 1-6; Efesios 3, 2-3a. 5-6; Mateo 2, 1-12. **Sábado, 7:** 1 Juan 3, 22-4, 6; Mateo 4, 12-17. 23-25. Misa vespertina la fiesta del Bautismo del Señor.

■ SR. ARZOBISPO

Mi vocación es el amor

150 años del nacimiento de santa Teresa del Niño Jesús (2-I-1873)

Todos nos sorprendimos cuando a finales del año 2021 la Organización para las Naciones Unidas para la Educación y la Ciencia (UNESCO) anunciaba a Santa Teresa del Niño Jesús entre las personalidades destacadas a celebrar durante el bienio 2022-2023. De este modo un organismo internacional ha querido hacerse eco para todo el mundo de la celebración del próximo 3 de enero del 150 aniversario del nacimiento de esta gran santa carmelita. Supone para mí un gran gozo como obispo y pastor de nuestra diócesis el aprovechar este aniversario del nacimiento de Teresita para recordaros a todos los fieles de la Iglesia que peregrina en Toledo, la importancia y la actualidad del mensaje de Teresa de Lisieux.

Uno de los textos más conocidos de Santa Teresita es en el que ella explica el descubrimiento de su vocación en la Iglesia: «Comprendí que el amor encerraba en sí todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarcaba todos los tiempos y lugares... En una palabra, ¡que el amor es eterno...! Entonces, al borde de mi alegría delirante, exclamé: ¡Jesús, amor mío..., al fin he encontrado mi vocación! ¡Mi vocación es el amor...! Sí, he encontrado mi puesto en la Iglesia, y ese puesto, Dios mío, eres tú quien me lo ha dado... En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor... Así lo seré todo...»

Santa Teresita nos pone en el centro. Nos da la clave para entender nuestra vocación en la Iglesia. Ella como religiosa, habla como esposa de Jesús, pero su mensaje es para todos. Los religiosos nos recuerdan que la Iglesia tiene una razón de ser y de existir que es el Amor que anida en su centro, es decir Jesucristo, el Amor del Corazón de Jesús. Por tanto, la vida consagrada es constante recuerdo que nuestra vocación es como decía Teresita «amar y hacer amar a Jesús». Todos tenemos esta vocación de ser el amor, de hacer presente la caridad, el Amor de Jesús.

Ella entiende ese lugar, su vocación en la Iglesia desde la perspectiva de la humildad. Es la enseñanza de su «caminito». Para santa Teresita, amar consiste sobre todo en aceptar y acoger la propia realidad con humildad. Decía en sus escritos: «Lo que le agrada a Dios de mi pequeña alma, es que ame mi pequeñez y mi pobre-



za y la confianza que tengo en su Misericordia». Esto no tiene nada que ver con la resignación o la falta de ánimo. Todo lo contrario. En palabras de Teresita la humildad consistiría en tres aspectos. Primero, en hacer las cosas sin buscar que se me reconozca. Segundo, en creer que lo importante no es la grandeza de las obras que hacemos sino el amor grande que ponemos especialmente en las pequeñas obras. Y tercero, en aceptar con confianza las propias limitaciones, las personales y también las familiares, eclesiales o sociales en las que nos ha tocado vivir, con paz y alegría, sin amargura, viéndolas como una oportunidad para entregarnos de veras donde el Señor nos quiere y con quienes ha querido forjar nuestra propia historia.

Por último, quería detenerme en la «profecía» de santa Teresita. Ella antes de morir anunció que «pasaría su cielo haciendo bien en la tierra» y también que «haría llover una lluvia de rosas». Esta profecía se ha cumplido y se sigue cumpliendo en la Iglesia. La doctrina de Teresita y la devoción a su persona tienen hoy un carácter universal muy especialmente desde que fue declarada Doctora de la Iglesia por san Juan Pablo II hace ahora 25 años. Yo le pido como obispo de esta diócesis que «haga caer una lluvia de rosas sobre nuestra archidiócesis» bendiga todas las realidades de nuestra iglesia; a los sacerdotes y seminaristas a los que tanto quería Teresita; a los religiosos que encuentran en ella un modelo de consagración y de vida fraterna adornada por la caridad; a las familias, ella que es el fruto granado de la santidad de sus padres los santos Luis y Celia Martín y por último, a los jóvenes, los niños, pobres y enfermos, a los que nos invita a mirar para aprender el camino de la infancia espiritual.

Os invito a que aprovechéis este tiempo para leer sus escritos, su «Historia de un alma». Estoy seguro de que la celebración del aniversario de su nacimiento ayudará a que crezca la legión de almas pequeñas, víctimas del Amor Misericordioso que Teresita inauguró con su paso sencillo y lleno de amor aquí en la tierra.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

■ VIDA CONTEMPLATIVA

Sahagún

JOSÉ CARLOS VIZUETE

De los tres hijos de Sancho III el Mayor, Fernando I de León fue el que tuvo las relaciones más estrechas con Cluny. Su hijo Alfonso VI, en el año 1090, recordaba cómo su padre había recibido la carta de hermandad de la abadía borgoñona, que él mismo había renovado: «Descubierta por mi padre la religión tan santa, tan probada y famosa del cenobio cluniacense, movido por el temor y el amor de Dios, pidió la hermandad de los hermanos que allí sirven a Dios y a San Pedro, la recibió con devoción y la conservó fidelísimamente hasta su muerte. Heredero, por la gracia divina, de su dignidad, lo mismo que de su buena voluntad, yo, el rey Alfonso, hice con los cluniacenses un pacto de sociedad, duplicando el censo de la generosidad paterna, con lo cual me obligo a dar anualmente dos mil mizcales a mis hermanos de Cluny».

Unos años antes, para reformar el monasterio de Sahagún, había solicitado al abad de Cluny, san Hugo (1049-1109), algunos monjes cluniacenses. El grupo enviado en 1079 al monasterio leonés procedía del de San Valerín, en Francia, y estaba encabezado por Roberto; pero los reformadores encontraron fuerte resistencia en la comunidad hispana y ésta se dispersó.

Para reconducir el proceso fue enviado desde Cluny un nuevo abad, Bernardo de Séridac, quien nada más llegar a Castilla en 1080 participó en el concilio de Burgos por el que Alfonso VI abolió el rito hispano-visigótico en las iglesias de sus reinos e introdujo la liturgia romana, como quería el papa Gregorio VII.

El monasterio de Sahagún, de la mano del nuevo abad, se convirtió en foco de expansión de la nueva liturgia y de la reforma monástica que, poco a poco, se implantó en los monasterios castellanos y leoneses. Cinco años estuvo al frente de la abadía, hasta que tras la conquista de Toledo en 1085 fue nombrado arzobispo de Toledo, con toda probabilidad, el 18 de diciembre de 1086. Con él se inicia la restauración de la Iglesia, en la diócesis y en la ciudad: la catedral, las parroquias y los monasterios.



■ JÓVENES TESTIGOS

San Gabriel de la Dolorosa (12)



El loco por la Virgen

TOMÁS RUIZ NOVÉS

Al final del rito de la profesión religiosa el superior concluye: «Si así hacéis esto, yo os prometo la vida eterna». Y la comunidad abraza a los nuevos profesos, como expresión de su acogida. Por esos días el padre Norberto escribe a otro religioso: «Tenemos dos jóvenes que dan óptimas esperanzas». Los dos nuevos pasionistas, al principio se emulan en el camino de la santidad, sin embargo, mientras que la respuesta a la gracia en Gabriel irá siendo cada vez más generosa y más perfecta, en Hermenegildo, se irá enfriando paulatinamente: sacerdote un año después de la muerte de Gabriel, será destinado a la recién abierta misión de Estados Unidos; allí en 1870 abandona la congregación, el sacerdocio y poco después la fe.

Tras la profesión religiosa la meta es el sacerdocio, por eso hasta su muerte Gabriel será sólo y nada más que «estudiante». Es muy fácil resumir su vida en los poco más de cuatro años que le faltan para irse con el Señor: nada extraordinario, pero todo hecho extraordinariamente. Estudia teología, sueña con ser misionero, se sumerge en la meditación, arde en deseos de superación y obedece ciegamente al director; la gracia de Dios y la ayuda de María lo van preparando para el sacrificio; y de modo inverso a cómo la luz de la lamparilla del sagrario, se va haciendo más débil a medida que el aceite se va acabando, Gabriel va brillando con una luz cada vez más intensa, abrazado a la Cruz y confiado en las manos de María, contemplada a los pies de la Cruz, a la que no le cesa de repetirle

«Madre mía, mi paraíso son tus dolores». La Virgen, lo acompañará siempre. Ella es el secreto de su veloz camino espiritual; un compañero de estudios, el beato Bernardo Silvestrelli, que con el tiempo llegará a general de la Orden, afirma: «Este muchacho corrió tanto, que nos adelantó a todos». En el fondo es lo que, ciento cincuenta años antes, había

afirmado san Luis María Grignon de Montfort, que «María es el camino más seguro, el más corto y el más perfecto para ir a Jesús».



■ GRUPO AREÓPAGO

La Navidad universal

La Navidad cristiana ha trascendido más allá de sus fieles y se ha convertido en Navidad universal, por lo que muchos valores que manan de la fiesta original se celebran también por no cristianos, creyentes de otras religiones, agnósticos y ateos. Entender de dónde surgen estos valores ayudará a entender el sentido de estas fiestas y el alcance de sus símbolos.

El núcleo de la fiesta cristiana es la celebración del nacimiento de Cristo, en el que Dios se manifestó haciéndose un hombre como nosotros, naciendo como un niño débil, indefenso, en una situación de pobreza y provisionalidad. La condición humana es ensalzada a morada de Dios y esto es motivo de alabanza y alegría, como anuncian los ángeles a los pastores: «Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor». Por eso, estas son fiestas del valor de lo genuinamente humano, de la fraternidad desinteresada, del reconocer lo bueno de todo el mundo, especialmente atendiendo a los más necesitados. Este es el origen de lo que se ha llamado el «espíritu navideño», el deseo de paz y bien para todo el mundo porque Dios ama a la humanidad.

La fiesta cristiana celebra que Dios es un niño, un bebé, en medio de una familia que le cuida con los medios que

tiene a su alcance. Los más pequeños se envisten de un valor muy especial y la familia adquiere un gran protagonismo. Por eso estos días son la fiesta de los niños y de la familia, momento de reencontrarse y de dibujar sonrisas en los rostros de los más pequeños.

Los pastores y los Magos se acercan a adorar al niño Dios y le llevan regalos. Los regalos se convierten en un gesto de reconocimiento del valor de la persona que lo recibe. Por eso recibimos regalos, porque somos valiosos, porque nuestro corazón está llamado a convertirse en morada de Dios, como un belén hecho vida.

Los Magos llegan al portal siguiendo una estrella. La luz que ilumina el camino se convierte en el signo del que es luz de los pueblos. Por eso llenamos las ciudades de luces, iluminamos los árboles o llenamos las calles de estrellas, porque buscamos la luz que guie nuestra vida.

También, los gestos que constituyen la Navidad universal son como la estrella que apunta el camino, el resplandor que lleva a la Navidad cristiana. Y si la Navidad no se vive de forma auténtica por los propios cristianos, quizá la luz de la Navidad universal languidezca y deje de ser el faro para los que buscan a tientas la verdad de sus vidas.

El núcleo de la fiesta cristiana es la celebración del nacimiento de Cristo, en el que Dios se manifestó haciéndose un hombre como nosotros, naciendo como un niño débil, indefenso, en una situación de pobreza y provisionalidad

■ A PIE DE PÁGINA

Hijo de la sierva y Señor de la madre

María es Madre de Dios y madre nuestra. La maternidad divina de María nos hace intuir nuestra dignidad más grande. Así lo confiesa la venerable liturgia hispano-mozárabe: «Se ha hecho hijo de la sierva el Señor de la madre. El parto de María es el fruto de la Iglesia. El que por aquella [por María] es alumbrado, es por esta [por la Iglesia] recibido. El que de aquella nace pequeño, crece por esta lleno de maravillas. Aquella dio a luz la salvación para los pueblos, esta alumbró a los pueblos. Aquella llevó a la Vida en su seno, esta en el bautismo. Cristo se encarnó en las entrañas de aquella, y se dejó revestir en las aguas de esta. Por aquella nace el que ya existía, por esta se vuelve a encontrar al que se había perdido. En aquella toma vida el redentor de las naciones, en esta se vivifican las naciones. Por aquella viene para quitar los pecados, por esta quita los pecados que son la causa de su venida» (Illatio de la Misa de la Natividad del Señor).

■ TIEMPO DE NAVIDAD

El regalo de la Navidad

SANTIAGO SASTRE

Es un don muy grande poder vivir un año más la Navidad. Tanto la Semana Santa como la Navidad ponen de relieve que Dios es amor y que nosotros estamos hechos para amar. En la vida no hay nada más contundente, más emocionante, más bello, más revolucionario que el amor. Sobre el amor versará nuestro juicio a la caída de la tarde (san Juan de la Cruz) y es la esencia que justifica lo que hacemos (san Agustín). Dios no ha querido amarnos desde lejos, a través de un representante o con mando a distancia, sino que se ha hecho hombre por amor y para enseñarnos a amar.

El portal de Belén es una escuela para aprender a ser más humanos. Sabemos que mientras que los animales están detenidos en sus instintos y necesidades, el hombre tiene capacidad de avanzar en su humanización, de ser más humano realizando acciones buenas, que lo ennoblecen. Della Mirandola afirmaba que el hombre es al mismo tiempo escultura y escultor de sí mismo. La escuela para esa humanización podemos verla en el portal de Belén a través de tres notas:

1. Sé cercano a los demás. Dios muestra su cercanía a todos haciéndose hombre. Tú también debes hacer lo mismo, desarrollando tu condición de ser social (Aristóteles). No te quedes atrapado en tu yo y tus circunstancias. Los demás te importan, te ayudan, son parientes tuyos, estás unidos a ellos, nadie te es ajeno (Terencio). Reescribiendo un poema de Machado: «un corazón egoísta no es un corazón». Sal de ti, como ha salido Dios del sin tiempo,

para entrar en la vida de los demás. La cercanía se demuestra con actos cotidianos como saludar, visitar, escuchar, ayudar... y con una disposición de ánimo. Tú también debes nacer a los demás en esta Navidad. Dios ha querido que te relaciones con Él a través de los demás.

2. Sé humilde. Dios no nace en un palacio o un chalé, sino en un pesebre. El humilde es el que se siente necesitado, el que siempre tiene sed y siempre es pobre, el que no es autosuficiente. Habría que insistir en que nuestra razón es limitada y que por eso es preciso asumir que no solo hay un punto de vista; nuestra manera de pensar a veces no es la mejor y puede estar equivocada. La humildad supone asumir que somos criaturas (por tanto hemos sido creados) y que somos limitados.

3. Siéntete en camino. Dios rompe el círculo del tiempo (así lo veían los griegos) y este se convierte en una flecha con un inicio (alfa) y un final (omega). El hombre es *homo viator*: siempre está en camino. El hombre tiene un sentido en su caminar (V. Frankl). Es importante la meta, pero también el camino, como recuerda Kavafis en su poema «Ítaca». En el Belén la idea de caminar está reflejada en la estrella y en el anuncio de los ángeles a los pastores. Los griegos identificaban la vida con el movimiento y el movimiento se demuestra andando (Diógenes). Somos seres de objetivos, de metas, que nos proyectamos hacia adelante. No somos seres de pasado ni de presente, sino que miramos hacia el horizonte, que nos sirve para caminar. Y Jesucristo se presenta a su vez como camino. Frente al conocido

texto de Machado («caminante, no hay camino./ se hace camino al andar»), deberíamos decir otra cosa: Caminante sí hay camino, míralo a Él para caminar. De dónde venimos, cómo caminamos y hacia dónde vamos supone tener presente a Jesucristo.

Las luces de Navidad también pueden ofrecernos una enseñanza. A veces nos fijamos en lo malo o en lo negativo (los problemas sociales, los desencuentros de la política, las guerras, las enfermedades...) y por eso puede vencernos el desánimo. Las luces de Navidad nos ofrecen una luz especial: debemos enfocar bien nuestra mirada y ser optimistas de la mano de Jesucristo, que está a nuestro lado. La Navidad nos invita a fijarnos en lo bueno que hay en este mundo, que es mucho; quizá la bondad anda descalza o va de puntillas y por eso hace menos ruido que la maldad. En definitiva, es incompatible el pesimismo con la Navidad.

Por tanto, el portal de Belén, con sus luces, es una escuela para que podamos crecer en nuestra humanidad a través de la cercanía de los demás, a través de la humildad y sintiéndonos en camino, sabiendo que Él es nuestro camino. Es fácil despistarse en Navidad y por eso conviene ir al hueso, buscar lo que hay detrás de las figuras del Belén. Su principal estructura ósea consiste en el amor, en cómo Dios nos ama y en cómo debemos amar nosotros. Por eso la Navidad es un regalo maravilloso.



Santiago Sastre es profesor titular de Universidad y Licenciado en Ciencias Religiosas.

En **Camino** hacia
el **Sínodo Diocesano**

Curso 22-23 **Año de la vida consagrada**



NADIE PUEDE SALVARSE SOLO

Recomenzar desde el COVID-19 para trazar juntos caminos de paz

«**H**ermanos, en cuanto al tiempo y al momento, no es necesario que les escriba. Ustedes saben perfectamente que el Día del Señor vendrá como un ladrón en plena noche» (1 Tesalonicenses 5,1-2).

1 Con estas palabras, el apóstol Pablo invitaba a la comunidad de Tesalónica, que esperaba el encuentro con el Señor, a permanecer firme, con los pies y el corazón bien plantados en la tierra, capaz de una mirada atenta a la realidad y a las vicisitudes de la historia. Por eso, aunque los acontecimientos de nuestra existencia parezcan tan trágicos y nos sintamos empujados al túnel oscuro y difícil de la injusticia y el sufrimiento, estamos llamados a mantener el corazón abierto a la esperanza, confiando en Dios que se hace presente, nos acompaña con ternura, nos sostiene en la fatiga y, sobre todo, guía nuestro camino. Con este ánimo san Pablo exhorta constantemente a la comunidad a estar vigilante, buscando el bien, la justicia y la verdad: «No nos durmamos, entonces, como hacen los otros: permanecemos despiertos y seamos sobrios» (5,6). Es una invitación a mantenerse alerta, a no encerrarnos en el miedo, el dolor o la resignación, a no ceder a la distracción, a no desanimarnos, sino a ser como centinelas capaces de velar y distinguir las primeras luces del alba, especialmente en las horas más oscuras.

2 El COVID-19 nos sumió en medio de la noche, desestabilizando nuestra vida ordinaria, trastornando nuestros planes y costumbres, perturbando la aparente tranquilidad incluso de las sociedades más privilegiadas, generando desorientación y sufrimiento, y causando la muerte de tantos hermanos y hermanas nuestros.

Empujado dentro de una vorágine de desafíos inesperados y en una situación que no estaba del todo clara ni siquiera desde el punto de vista científico, el mundo sanitario se movilizó para aliviar el dolor de tantos y tratar de ponerle remedio; del mismo modo, las autoridades políticas tuvieron que tomar medidas drásticas en materia de organización y gestión de la emergencia.

Junto con las manifestaciones físicas,



el COVID-19 provocó —también con efectos a largo plazo— un malestar generalizado que caló en los corazones de muchas personas y familias, con secuelas a tener en cuenta, alimentadas por largos períodos de aislamiento y diversas restricciones de la libertad.

Además, no podemos olvidar cómo la pandemia tocó la fibra sensible del tejido social y económico, sacando a relucir contradicciones y desigualdades. Amenazó la seguridad laboral de muchos y agravó la soledad cada vez más extendida en nuestras sociedades, sobre todo la de los más débiles y la de los pobres. Pensemos, por ejemplo, en los millones de trabajadores informales de muchas partes del mundo, a los que se dejó sin empleo y sin ningún apoyo durante todo el confinamiento.

Rara vez los individuos y la sociedad avanzan en situaciones que generan tal sentimiento de derrota y amargura; pues esto debilita los esfuerzos dedicados a la paz y provoca conflictos sociales, frustración y violencia de todo tipo. En este sentido, la pandemia parece haber sacudido incluso las zonas más pacíficas de nuestro mundo, haciendo aflorar innumerables carencias.

3 Transcurridos tres años, ha llegado el momento de tomarnos un tiempo para cuestionarnos, aprender, crecer y dejarnos

transformar —de forma personal y comunitaria—; un tiempo privilegiado para prepararnos al «día del Señor». Ya he dicho varias veces que de los momentos de crisis nunca se sale igual: de ellos salimos mejores o peores. Hoy estamos llamados a preguntarnos: ¿qué hemos aprendido de esta situación pandémica? ¿Qué nuevos caminos debemos emprender para liberarnos de las cadenas de nuestros viejos hábitos, para estar mejor preparados, para atrevernos con lo nuevo? ¿Qué señales de vida y esperanza podemos aprovechar para seguir adelante e intentar hacer de nuestro mundo un lugar mejor?

Seguramente, después de haber palpado la fragilidad que caracteriza la realidad humana y nuestra existencia personal, podemos decir que la mayor lección que nos deja en herencia el COVID-19 es la conciencia de que todos nos necesitamos; de que nuestro mayor tesoro, aunque también el más frágil, es la fraternidad humana, fundada en nuestra filiación divina común, y de que nadie puede salvarse solo. Por tanto, es urgente que busquemos y promovamos juntos los valores universales que trazan el camino de esta fraternidad humana. También hemos aprendido que la fe depositada en el progreso, la tecnología y los efectos de la globalización no sólo ha sido excesiva, sino que se ha convertido en una intoxicación individualista e idolátrica, comprometiendo la deseada garantía de justicia, armonía y paz. En nuestro acelerado mundo, muy a menudo los problemas generalizados de desequilibrio, injusticia, pobreza y marginación alimentan el malestar y los conflictos, y generan violencia e incluso guerras.

Si, por un lado, la pandemia sacó a relucir todo esto, por otro, hemos logrado hacer descubrimientos positivos: un beneficioso retorno a la humildad; una reducción de ciertas pretensiones consumistas; un renovado sentido de la solidaridad que nos anima a salir de nuestro egoísmo para abrirnos al sufrimiento de los demás y a sus necesidades; así como un compromiso, en algunos casos verdaderamente heroico, de tantas personas que no escatimaron esfuerzos para que todos pudieran superar mejor el drama de la emergencia.

Un mundo enfermo de indiferencia

En su mensaje de Navidad, el pasado domingo, el Papa dijo que estamos viviendo una grave carestía de paz: Ucrania, Siria, Israel, Palestina, Haití y Líbano, algunos escenarios «de esta tercera guerra mundial». Recordó que toda guerra provoca hambre y usa la comida misma como arma, impidiendo su distribución a los pueblos que ya están sufriendo. Francisco dijo que, hoy como en ese entonces, Jesús, la luz verdadera, viene a un mundo enfermo de indiferencia, que no lo acoge, más bien lo rechaza, como ocurre hoy día con los extranjeros, o se le ignora a Jesús, como pasa con los pobres.



De esta experiencia ha surgido una conciencia más fuerte que invita a todos, pueblos y naciones, a volver a poner la palabra «juntos» en el centro. En efecto, es juntos, en la fraternidad y la solidaridad, que podemos construir la paz, garantizar la justicia y superar los acontecimientos más dolorosos. De hecho, las respuestas más eficaces a la pandemia han sido aquellas en las que grupos sociales, instituciones públicas y privadas y organizaciones internacionales se unieron para hacer frente al desafío, dejando de lado intereses particulares. Sólo la paz que nace del amor fraterno y desinteresado puede ayudarnos a superar las crisis personales, sociales y mundiales.

4 Al mismo tiempo, en el momento en que nos atrevimos a esperar que lo peor de la noche de la pandemia del COVID-19 había pasado, un nuevo y terrible desastre se abatió sobre la humanidad. Fuimos testigos del inicio de otro azote: una nueva guerra, en parte comparable a la del COVID-19, pero impulsada por decisiones humanas reprobables. La guerra en Ucrania se cobra víctimas inocentes y propaga la inseguridad, no sólo entre los directamente afectados, sino de forma

generalizada e indiscriminada en todo el mundo; también afecta a quienes, incluso a miles de kilómetros de distancia, sufren sus efectos colaterales —basta pensar en la escasez de trigo y los precios del combustible—.

Ciertamente, esta no es la era post-COVID que esperábamos o preveíamos. De hecho, esta guerra, junto con los demás conflictos en todo el planeta, representa una derrota para la humanidad en su conjunto y no sólo para las partes directamente implicadas. Aunque se ha encontrado una vacuna contra el COVID-19, aún no se han hallado soluciones eficaces para poner fin a la guerra. En efecto, el virus de la guerra es más difícil de vencer que los que afectan al organismo, porque no procede del exterior, sino del interior del corazón humano, corrompido por el pecado (cf. Evangelio según san Marcos 7,17-23).

5 ¿Qué se nos pide, entonces, que hagamos? En primer lugar, dejarnos cambiar el corazón por la emergencia que hemos vivido, es decir, permitir que Dios transforme nuestros criterios habituales de interpretación del mundo y de la realidad a través de este momento histórico.

Ya no podemos pensar sólo en preservar el espacio de nuestros intereses personales o nacionales, sino que debemos concebimos a la luz del bien común, con un sentido comunitario, es decir, como un «nosotros» abierto a la fraternidad universal. No podemos buscar sólo protegernos a nosotros mismos; es hora de que todos nos comprometamos con la sanación de nuestra sociedad y nuestro planeta, creando las bases para un mundo más justo y pacífico, que se involucre con seriedad en la búsqueda de un bien que sea verdaderamente común.

Para lograr esto y vivir mejor después de la emergencia del COVID-19, no podemos ignorar un hecho fundamental: las diversas crisis morales, sociales, políticas y económicas que padecemos están todas interconectadas, y lo que consideramos como problemas autónomos son en realidad uno la causa o consecuencia de los otros. Así pues, estamos llamados a afrontar los retos de nuestro mundo con responsabilidad y compasión. Debemos retomar la cuestión de garantizar la sanidad pública para todos; promover acciones de paz para poner fin a los conflictos y guerras que siguen generando víctimas y pobreza; cuidar de forma conjunta nuestra casa común y aplicar medidas claras y eficaces para hacer frente al cambio climático; luchar contra el virus de la desigualdad y garantizar la alimentación y un trabajo digno para todos, apoyando a quienes ni siquiera tienen un salario mínimo y atraviesan grandes dificultades. El escándalo de los pueblos hambrientos nos duele. Hemos de desarrollar, con políticas adecuadas, la acogida y la integración, especialmente de los migrantes y de los que viven como descartados en nuestras sociedades. Sólo invirtiendo en estas situaciones, con un deseo altruista inspirado por el amor infinito y misericordioso de Dios, podremos construir un mundo nuevo y ayudar a edificar el Reino de Dios, que es un Reino de amor, de justicia y de paz.

Al compartir estas reflexiones, espero que en el nuevo año podamos caminar juntos, aprovechando lo que la historia puede enseñarnos. Expreso mis mejores votos a los jefes de Estado y de gobierno, a los directores de las organizaciones internacionales y a los líderes de las diferentes religiones. A todos los hombres y mujeres de buena voluntad, les deseo un feliz año, en el que puedan construir, día a día, como artesanos, la paz. Que María Inmaculada, Madre de Jesús y Reina de la Paz, interceda por nosotros y por el mundo entero.

FALLECIÓ EL 5 DE ENERO DE 2022

Santa Misa en el primer aniversario de la muerte del cardenal don Francisco Álvarez

Será presidida por el Sr. Arzobispo en la catedral primada, el 13 de enero, a las 19:30 h. y están invitados los sacerdotes y fieles de la archidiócesis

El cardenal don Francisco Álvarez Martínez, arzobispo de Toledo entre los años 1995 y 2002, falleció en Madrid, a primeras horas de la mañana del día 5 de enero del pasado año. La capilla ardiente fue instalada en la capilla de la Inmaculada Concepción del Arzobispado, pasando por ella numerosos sacerdotes y fieles que ofrecieron sus oraciones por su eterno descanso.

El Sr. Arzobispo presidió la santa misa de exequias en la catedral primada el día 7. En ella concelebraron los cardenales don Antonio Cañizares, don Ricardo Blázquez, don Juan José Omella y don Carlos Osoro, así como el arzobispo emérito de Toledo, don Braulio Rodríguez Plaza, y los arzobispos de Oviedo y Zaragoza, otros obispos y más de un centenar de sacerdotes de Toledo y de otras diócesis de España.

Funeral de aniversario

Al cumplirse el primer aniversario de su muerte, don Francisco presidirá, el día 5, la santa misa capitular a las 9 de la mañana en la capilla de la Virgen del Sagrario y, el día 13, a las 19:30 h., una misa de funeral en la catedral primada a la que están invitados los sacerdotes y fieles de la archidiócesis, así como los miembros de la vida consagrada, de las hermandades y cofradías y de los movimientos y asociaciones de apostolado seglar.

«Queridos hermanos: con tristeza os comunico que a las 6:45 h. de este miércoles, 5 de enero, en un centro hospitalario de Madrid, y tras una larga enfermedad, ha fallecido el Sr. Cardenal don Francisco Álvarez Martínez, arzobispo emérito de Toledo desde el 24 de octubre del año 2002». Con estas palabras dirigidas a toda la archidiócesis de Toledo, el Sr. Arzobispo comunicaba la muerte del cardenal don Francisco Álvarez Martínez.



En su escrito, el Sr. Arzobispo afirmaba que «al comunicar a todos su fallecimiento, junto a los sentimientos de pesar, nos alienta la esperanza de que el Señor de la Vida, que en este día se manifiesta ante el mundo como Luz de eternidad para todos los pueblos, que ilumina todas nuestras oscuridades, haya acogido su alma con las palabras que Él mismo aseguró dirigir al servidor bueno y fiel: Entra en el gozo de tu Señor».

Don Francisco Cerro recordaba también que «en sus siete



Al finalizar la santa misa, el día 7 de enero de 2022, el féretro con los restos mortales de don Francisco recibió sepultura junto a la capilla de la Descensión de la catedral primada. En la sepultura se depositaron también tres urnas con los restos de sus padres y de una hermana que falleció siendo niña.

años de pontificado en Toledo, entre otras iniciativas pastorales, desarrolló las iniciativas para la nueva evangelización propuestas por el Santa Sede con ocasión del paso al Tercer Milenio. Además, configuró la archidiócesis primada en su actual estructura pastoral y desarrolló numerosas iniciativas de acción evangelizadora y social, entre ellas, la creación del Hogar 2000, para la acogida y tratamiento de enfermos de sida, o la creación de la televisión diocesana»

Mensaje del Papa

El día 7, a las 11 de la mañana, comenzó la misa de exequias en la catedral primada, presidida por el Sr. Arzobispo. En ella el obispo auxiliar electo, don Francisco César García Magán, dió lectura al mensaje recibido del Papa Francisco, en

el que quería recordar «a este abnegado Pastor que, durante años y con fidelidad, entregó su vida al servicio de Dios y de la Iglesia».

«Ofrezco sufragios —añadía el Papa— por el eterno descanso de su alma para que el Señor Jesús le otorgue la corona de gloria que no se marchita».

El cardenal don Francisco Álvarez Martínez nació en la parroquia de Santa Eulalia de Ferroñes, Llanera (Oviedo). el 15 de julio de 1925 y fue ordenado sacerdote en Oviedo el 11 de junio de 1950. El 13 de abril de 1963 fue preconizado obispo de Tarazona, recibiendo la ordenación episcopal el 3 de junio de ese mismo año. Tras su paso por las diócesis de Calahorra-La Calzada-Logroño y de Orihuela-Alicante, el 23 de junio de 1995 tomó posesión como arzobispo de la sede primada. Fue creado cardenal el año 2001.



Arriba, en la iglesia parroquial de Olías del Rey y, a la derecha, en la escuela de Cobisa. Debajo, con ancianos, en Argés, y en la iglesia parroquial de Layos.

El Sr. Arzobispo reanuda la visita pastoral al arciprestazgo de Toledo Ronda

A partir del 13 de enero visitará las parroquias de Azucaica, Nambroca y Bargas

A finales del pasado mes de noviembre el Sr. Arzobispo comenzó, en Burguillos, la visita pastoral a las parroquias que integran el arciprestazgo de Toledo Ronda y, ya durante el mes de diciembre, visitó las parroquias de Layos, los días 2 y 4, y Argés, los días 6 y 7.

En Olías del Rey estuvo los días 11 y 12 de diciembre, donde, además de los actos propios de la visita pastoral, don Francisco presidió la santa misa en honor de Nuestra Señora de Guadalupe en la capilla del

Seminario de los Operarios del Reino de Cristo y mantuvo un encuentro con los seminaristas y el equipo de formadores.

Tras la visita a la parroquia de Cobisa, los días 16 y 17 de diciembre, la visita pastoral quedó interrumpida a causa de las fiestas de Navidad, y será el próximo 13 de enero, cuando se reanude en la parroquia de Azucaica.

El Sr. Arzobispo estará en la parroquia de Nambroca los días 15 y 18 de enero y, al día siguiente, comenzará la visita a

la parroquia de Bargas, que se prolongará durante los días 20 y 21 y concluirá en la mañana del 22. La clausura de la visita pastoral al arciprestazgo será el día 5 de febrero, en la parroquia de Nambroca.

Según comentó el arcipreste, don Juan García Martín, durante el encuentro de Navidad del Sr. Arzobispo con los sacerdotes de la vicaría de Toledo, el pasado 23 de diciembre, «los resultados de la visita están siendo muy satisfactorios en lo que se refiere al sentido y

significado pastoral, ya que los fieles de las parroquias agradecen el tiempo y la cercanía del Sr. Arzobispo, porque ven cómo se interesa por todos los aspectos concretos de la vida parroquial y de cada una de sus realidades».

El Sr. Arzobispo, por su parte, ha explicado la importancia y el significado de la visita pastoral y ha recordado también en diversas ocasiones que desea realizarla en el contexto de preparación del Sínodo Diocesano.



Los jóvenes de Toledo celebran a su patrona, santa Leocadia

JUAN FRANCISCO PACHECO

La parroquia de santa Leocadia, de Toledo acogió, la tarde, del pasado 9 de diciembre, la solemne concelebración eucarística con motivo de la patrona de la ciudad de Toledo y también patrona de la juventud de la archidiócesis, Santa Leocadia.

La misa fue presidida por el Sr. Arzobispo, don. Francisco Cerro. Chaves, y concelebraron el párroco, don Emilio Tacero, y el delegado diocesano de la pastoral de adolescencia y juventud, don Daniel Rodríguez.

Tras la celebración de la eucaristía, los jóvenes pudieron disfrutar de una chocolatada en el paseo de Recaredo. Tras este acto, los participantes se unieron a la experiencia de evangelización «Family Night» que acogía el santuario diocesano de los Sagrados Corazones.

Los encargados de dinamizar «Family Night» fueron los miembros de la comunidad «Fuego Vivo», compuesta por quince personas, quienes colaboran en la nueva evangelización, y cuyo origen se encuentra precisamente en las experiencias de evangelización «Family Night», proyecto pastoral de la delegación diocesana de Familia y Vida.

PADRE NUESTRO / 1 DE ENERO DE 2023



El belén solidario de Playmóvil, abierto hasta el día 5 de enero

El donativo de la entrada es a beneficio de los Talleres Infantiles de Cáritas

El delegado de Cáritas Diocesana, don José Luis Martín Fernández-Marcote, bendijo el día 7 de diciembre el Belén Solidario de Playmóvil de la colección privada de Rhosa Pérez que hasta el 5 de enero está abierto en el Colegio Oficial de Aparejadores Técnicos e Ingenieros de Edificación de Toledo, y que en esta edición es a beneficio del programa de Talleres Infantiles de Cáritas.

Con una dimensión de casi 30 metros cuadrados y en una sala muy luminosa, la propietaria de alrededor de 20.000 piezas de todo tipo, vecina de Argés invita a recorrer el camino de la Natividad, para poder entenderlo mejor.

Desde la Anunciación a la Virgen María hasta la huida a Egipto, decorado de Playmóvil, animales, accesorios y hasta pequeños motores que dan movimiento a algunas de las piezas dan realismo a este recorrido histórico navideño, que incluye como novedad este año la incorporación del Castillo de Herodes.

Rhosa Pérez ha rescatado este tesoro de juguete, que «lleva un año guardado deseando salir», y ha recordado que la colección la comenzó en 2011 cuando le regalaron el portal

del Belén, y poco a poco «ha ido creciendo el gusanillo» hasta poder completar la obra que se pueda disfrutar hoy.

Asimismo, ha señalado que cada año intenta innovar en la puesta en escena de los Playmóvil y va escondiendo elementos que despierten la curiosidad de los visitantes, y ha explicado que es un proceso paulatino para ir adquiriendo nuevas adquisiciones.

El delegado de Cáritas en Toledo, don José Luis Martín, definió el belén como «una catequesis muy bien realizada, para ir recorriendo la historia sagrada del nacimiento del Señor».

El belén estará abierto al público hasta el 5 de enero de

lunes a domingo de 11.00 horas a 14.00 horas y de 17.00 horas a 20.00 horas. La última edición de esta iniciativa aglutinó 13.000 visitas.

Tiene una entrada simbólica de un euro, y en este espacio del Colegio de Aparejadores también está abierto un mercadillo solidario. La recaudación total irá destinada al proyecto «Talleres Infantiles» de Cáritas.

Ana Chimeno, responsable del proyecto, ha explicado que este va destinado a niños sin recursos, que han sufrido abusos o maltrato, con edades de entre 6 y 12 años. Tienen sede en Sagrado Corazón de Toledo, en Santa Teresa de Calcuta en el barrio del Polígono y en otro centro en Torrijos



Agenda pastoral diocesana para el mes de enero

El calendario pastoral diocesano para este curso ofrece algunas de las actividades pastorales programadas por las diversas entidades diocesanas durante este mes de enero.

La Delegación Diocesana de Misiones tiene programada la convivencia misionera navideña, en la parroquia de Torrijos el próximo 3 de enero. Además, prepara la vigilia de la Infancia Misionera, que se celebrará en el Colegio de la Compañía de María, de Talavera de la Reina, el día 13 y, el 14, la celebración diocesana de la Jornada tendrá lugar en Yuncler.

La Delegación Diocesana de Pastoral Universitaria tiene prevista la celebración de un encuentro de profesores, en Talavera de la Reina, el día 9 de enero. El día siguiente, en Toledo, tendrá una reunión de Cáritas Universitaria. Y el día 11, se celebrará una Misa del Espíritu Santo con los jóvenes universitarios. El mes de enero concluirá con el viaje de jóvenes universitarios a Roma, entre los días 26 al 30.

Por su parte, la Delegación Diocesana de Pastoral de Adolescencia y Juventud prepara ya la peregrinación al santuario del Cristo de Urda, durante los días 27 al 29 de enero, así como la celebración de la Semana de Cine Espiritual, que comenzará el día 30



IV Festival de villancicos en el arciprestazgo de Puebla de Alcocer

Se celebró en la iglesia parroquial de Santa Catalina, de Talarrubias

El pasado 11 de diciembre las parroquias que integran el arciprestazgo de Puebla de Alcocer celebraron el cuarto Festival arciprestal de villancicos en el que participaron los coros parroquiales. A las 5 de la tarde todos los participantes se reunieron en la parroquia de Santa Catalina, de la localidad de Talarrubias, procedentes de los pueblos que integran el arciprestazgo para participar en el festival.

Todos, con sus párrocos a la cabeza, «nerviosos porque todo saliera bien, pero ilusionados y contentos de poder unirse no solo en esta actividad arciprestal, sino también por tener este encuentro entre pueblos que tanto bien nos hace a todos, sirviéndonos como preparación de ese Nacimiento del Hijo de Dios en Navidad», explican desde la parroquia.

La parroquia de Talarrubias con su párroco, don Francisco

Peña, junto con las autoridades locales fue la anfitriona, acogiendo con cariño a todos y cada uno de los pueblos que participaban, los cuales, interpretaron dos villancicos cada uno. Al finalizar, todos los asistentes fueron obsequiados con un chocolate calentito con churros en la plaza del pueblo y, de nuevo, todos juntos empezaron a cantar villancicos espontáneos animando a todos los presentes.



NUESTROS MÁRTIRES

Los mártires de Cazorla (7)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Como afirman los testigos el tren de Jaén en el que viajaba Ramón Ruiz Pérez, al llegar a Villaverde fue desviado por jóvenes libertarios, quienes, tras recibir permiso del Ministerio de Gobernación, condujeron el tren hasta el Pozo del Tío Raimundo. Allí fueron asesinados casi todos los viajeros, y entre ellos el seminarista Ramón Ruiz Pérez. Otro testigo nos da detalles del martirio: «... al pasar por Alcázar de San Juan (Ciudad Real) les sorprendió una gran algazara por parte de las hordas rojas llenándoles de improperios e insultos tirándoles tierra, piedras, etc. Mas al llegar al sitio denominado Cerro Gordo entre las estaciones de F.C. Santa Catalina y Villaverde y sobre las seis de la tarde, propuestos a asesinarles a todos y sin resistencia alguna por la escolta que llevaban les entregaron para que hiciesen lo que quisieran los milicianos rojos, marchándose seguidamente en compañía de un camión de Guardias de Asalto que había en el mencionado lugar, haciéndose constar el rumor -sin que se dé el carácter de certeza absoluta- que el alférez comunicó telefónicamente con el Ministerio de la Gobernación y la Dirección General de Seguridad como consulta al caso y en vista de que los ordenaban que



abandonaran a los detenidos, así lo hicieron. En cuanto a la forma de verificar los asesinatos, eran por la cola y bajándoles de diez en diez del tren y los fusilaban a mansalva teniendo todos los criminales fusiles, revolver o pistolas, mas casi anochecido, y hartos de tanta sangre, decidieron acabar...».

Sus cadáveres fueron recogidos y enterrados en el cementerio del Puente de Vallecas. Exhumados los restos de todos los asesinados en los trenes de Jaén el 4 de octubre de 1939, sin posibilidad de ser individualizados, fueron trasladados a Jaén el 10 de marzo de 1940 donde fueron inhumados en la cripta de la Capilla del Sagrario de la S.I. Catedral de Jaén, bajo una gran cruz de mármol.

En las paredes laterales de la Catedral se colocaron ocho enormes losas de mármol cuya principal anuncia: «Relación de los mártires inmolados por Dios y por España cuyos gloriosos restos yacen en esta cripta bajo el signo de la Santa Cruz trazada en el suelo». Entre los nombres escritos en estas lápidas, con el número 227 aparece el nombre de Ramón Ruiz Pérez, natural de Peal de Becerro.

En la fotografía, uno de los vagones del tren en el que fueron trasladados desde Madrid a Jaén los cadáveres de los asesinados en Vallecas. Entre ellos el del siervo de Dios Ramón Ruiz.



INSCRIPCIÓN PARA LAS XI JORNADAS DE PASTORAL

Se celebrarán los días 3 y 4 de febrero en el salón de actos del Colegio de Nuestra Señora de los Infantes y el plazo de inscripción concluirá el próximo día 27 de enero.

AVISO A LOS LECTORES

Como es habitual todos los años con ocasión de las fiestas de Navidad, el próximo domingo, 8 de enero, fiesta del Bautismo del Señor, no se edita «Padre nuestro». El próximo número saldrá el día 15 de enero.

